



Libros

12

VENTANAS DE PAPEL

JOSÉ LUIS GARCÍA MARTÍN
TONTERÍAS

Algún día se deberían recopilar en un volumen -sin duda muy voluminoso- todas las tonterías que los expertos, no la gente de la calle (que suele ser más sensata), han dicho de la lectura, la televisión o internet. En este último caso, la más notable y reciente se debe a Alain Minc (Paris, 1949), autor de *Una historia política de los intelectuales*: «Ya no existe la vanguardia de la sociedad. Internet crea un gran baño democrático que anula todas las jerarquías, incluyendo a las intelectuales. El sistema de poder intelectual -libros, críticas, debates mediáticos- está atacado por la Red. Este inmenso espacio tiene un mayor inconveniente: desvaloriza al experto y al erudito. En la Red, todo vale: la opinión emotiva tanto como el razonamiento deductivo».

¿Ya no existe la vanguardia en la sociedad? ¿Internet anula todas las jerarquías? ¿Es lo mismo el catedrático de Física en Harvard que el aficionado que hace experimentos en su casa? ¿Vale lo mismo la opinión de Vargas Llosa que la del camarero del bar de la esquina? Lo que no merece la pena es esforzarse en buscar ejemplos que descalifiquen esas apocalípticas vaciedades.

Todo vale en la Red, como todo vale en los libros. Cualquiera que tenga un poco de dinero, o sepa buscárselo en las instituciones convenientes, puede ver publicados sus escritos. Pero por muchas autoediciones que haya, por muchos premios que se concedan al buen tuntún, no se han borrado ni se borrarán las diferencias entre Neruda y cualquier poetaastro.

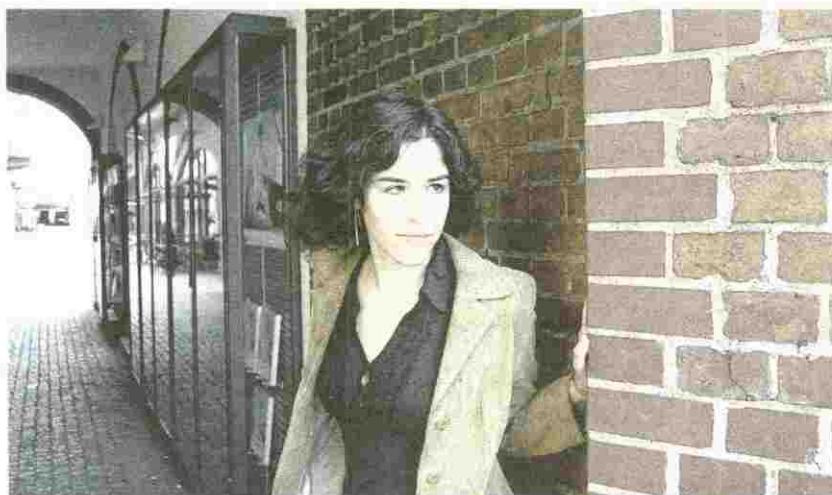
En internet cabe todo, ciertamente, porque es un reflejo del mundo y todo cabe en el mundo: lo mejor y lo peor. Pero en internet o en papel siguen sin ser lo mismo *The New York Times* que *La Voz de Cantimpalo*.

Los presuntos expertos, en la Red o fuera, no siempre toman la precaución de observar y pensar antes de pontificar. Por eso conviene estar alerta para que no nos den gato por liebre, según mala costumbre habitual.

UNA MANCHA
EN EL OJO

EL CUERPO EN QUE NACÍ

GUADALUPE NETTEL
Anagrama. Barcelona, 2011
196 páginas, 16 euros
Libro electrónico: 11,99 euros



EKKO VON SCHWITZHOW

Nada menos que la historia de una mujer. Así podría definirse este relato escrito a modo de biografía que narra la infancia y adolescencia de una joven mexicana empujada en ajustar cuentas con la vida hasta aceptar ser quien ha decidido ser, que es también lo que la vida le ha permitido.

Nacida en el seno de una familia acomodada, su historia está marcada sin embargo por ciertas privaciones que harán brotar las dificultades. Su biografía es una consecuencia del *modus vivendi* que en los años setenta y ochenta llevó a muchas parejas, influidas por el movimiento hippie, a negar las relaciones tradicionales y buscar nuevas experiencias fuera del matrimonio. Esa búsqueda de los adultos está

presentada aquí con ribetes de tragedia para los niños que se vieron implicados en las impredecibles derrotas de sus progenitores.

Carencia de afecto

La discontinuidad familiar tuvo una primera consecuencia que Guadalupe Nettel señala como medular en su protagonista: la profunda carencia de afectividad que la hostiga de niña y de adolescente es, probablemente, su rasgo más conmovedor y el que justifica cuantas anécdotas y peripecias van componiendo el retrato de una vida apartada, taciturna y dolorosa.

A la falta de estabilidad emocional dentro del entorno de la familia sigue la inseguridad para afrontar todos los avatares que jalonan su vida. Vemos cómo es abandonada por su padre, en primer lugar; relegada por su madre luego,



Con los matrimonios abiertos y las comunas «hippies» en el México de los años 70 arranca el relato de Guadalupe Nettel (arriba). Sobre estas líneas, un «hippi» improvisa una canción en la calle

y condenada a vivir con la abuela cuando la madre decide viajar al sur de Francia. Las experiencias se precipitan sin orden en la biografía de la joven heroína: la amistad reviste circunstancias trágicas, el vivir cotidiano se convierte en un tráfago de anécdotas que apenas dejan brotar la esperanza de una relación profunda. Vive en diversos lugares de México, viaja a Aix, en Francia, con su madre, regresa a su patria y sufre la dolorosa experiencia de ver a su padre en la cárcel.

A la falta de equilibrio con el entorno se añade una obsesión por su apariencia. Una mancha en el ojo la obliga a visitar a diversos médicos desde muy niña y a soportar penosos tratamientos que la obsesionarán con su aspecto y mermarán sus niveles de autoconfianza. De esa dificultad germinará sin embargo su mayor fortaleza: la que convierte a la protagonista en una joven reflexiva, que compensa con la lectura y la escritura aquellas fallas que la vida le niega.

Travesía del desierto

Comienza así la construcción apasionante y arriesgada de una personalidad, de una psicología que resuelve inventarse por encima de las dificultades. Surca la travesía del desierto que va haciendo de ella una mujer y una escritora a través de la aceptación sincera de su ser auténtico. El relato nos conduce hacia una finalidad situada más allá de la literatura y más cerca de la vida a través de un proceso que podríamos describir como de terapia, pues a medida que la protagonista se relata, se encuentra y se acepta, su imagen se *desrealiza*, se vuelve otra.

A esta impresión de escritura terapéutica contribuye que la novela esté contada como si se tratase de una sesión psiquiátrica dirigida a una doctora que nunca interviene, que es solo aludida. Nettel desestima la retórica y deja que la escritura adopte una apariencia espontánea para que parezca que el texto surge naturalmente, sin necesidad de ser gobernado o planeado. No hay momentos de tensión y distensión en el argumento; hasta en las circunstancias de mayor dramatismo prefiere adoptar el tono de una larga conversación tranquila. Esa sencillez es uno de los mejores aliados de *El cuerpo en que nací*.